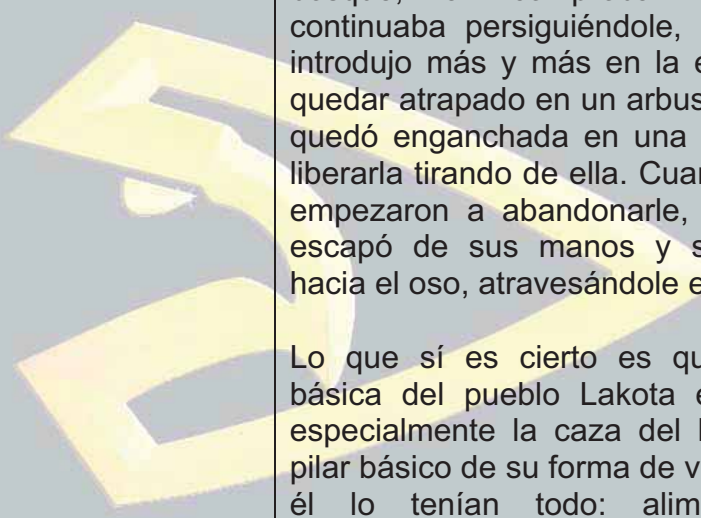


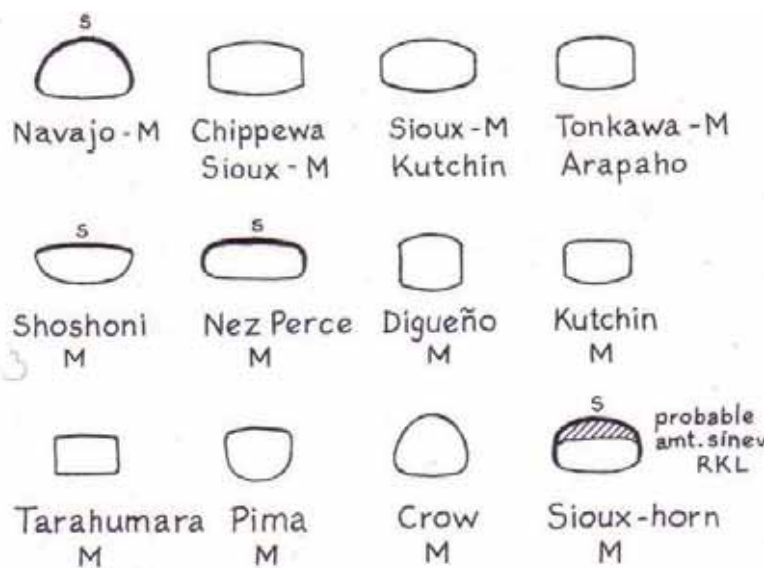
El arco y los Lakota

Matho



Cuenta una leyenda que el arco llegó a los Lakota cuando un joven guerrero cazaba en la llanura armado con una lanza. Súbitamente, apareció un gran oso y el muchacho tuvo miedo de enfrentarse a tan poderoso animal (el único con categoría de “guerrero” para la tradición india). Asustado, corrió para refugiarse en un frondoso bosque; al comprobar que el oso continuaba persiguiéndole, el guerrero se introdujo más y más en la espesura hasta quedar atrapado en un arbusto. La lanza se quedó enganchada en una rama e intentó liberarla tirando de ella. Cuando las fuerzas empezaron a abandonarle, la lanza se le escapó de sus manos y salió disparada hacia el oso, atravesándole el corazón.

Lo que sí es cierto es que la actividad básica del pueblo Lakota era la caza, y especialmente la caza del bisonte. Era el pilar básico de su forma de vida, ya que con él lo tenían todo: alimento, vestido, vivienda, utensilios de casi cualquier tipo, herramientas ... sin mencionar el carácter místico y religioso que le atribuían. Por ello, necesitaban una herramienta sencilla de fabricación pero extremadamente funcional para poder abatir a un animal tan grande y poderoso; y lo consiguieron en el diseño de sus arcos, “Itazipa” en su lengua. Antes del empleo del arco (algunos historiadores datan el comienzo de su uso en las Grandes Praderas en el 500 dC), el bisonte era cazado en grupos que conducían a la manada hacia los acantilados para que se precipitaran al vacío, pero éste método era una forma de caza muy arriesgada y que sólo podía ponerse en funcionamiento en lugares y en momentos muy determinados, por lo que el arco (acompañado más tarde por el caballo) facilitó enormemente la tarea.

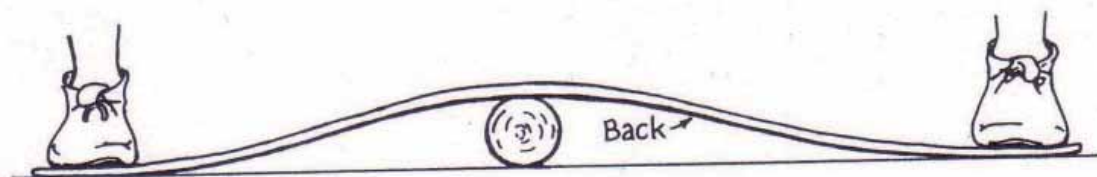


Los arcos Lakota son arcos cortos: la inmensa mayoría tienen entre las 38" y las 48" de longitud, siendo lo normal de unas 42-44" (aquellas tribus que utilizaban el arco para cazar a caballo, preferían los arcos cortos para facilitar su manejo). Así mismo, y para imprimirles la fuerza

necesaria, solían ser arcos con una doble curvatura, suave pero fuerte. Eran arcos que se estrechaban hacia los tips y que tenían una forma redondeada (la sección de sus cuerpos tiene forma, generalmente, de "doble D"), tanto en los bordes de las palas como en su parte delantera. Con todo esto, y dependiendo de los materiales utilizados, podemos encontrarnos con arcos que tienen una potencia de hasta 60 lbs., aunque la normal es de unas 45 lbs..

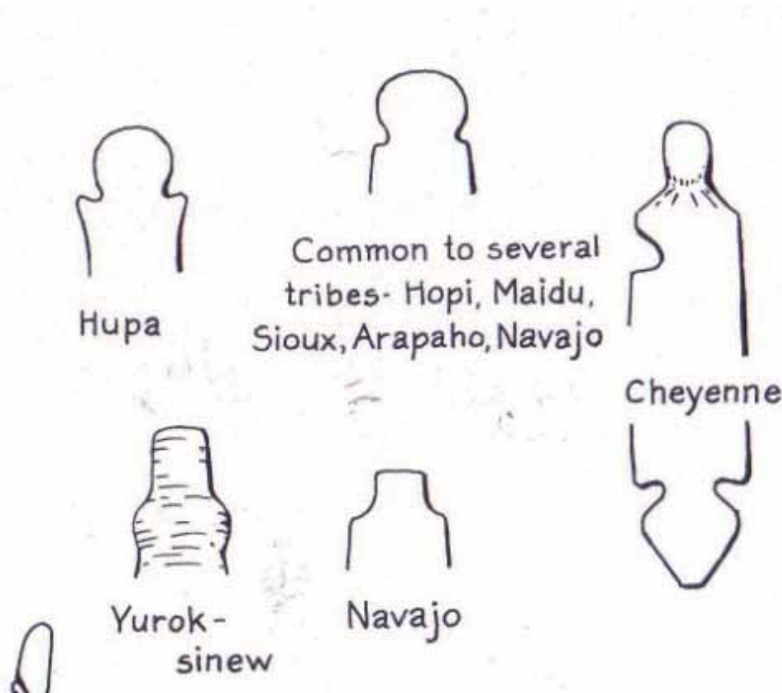
La madera utilizada en su fabricación era casi cualquiera; las Grandes Llanuras no se caracterizan especialmente por sus frondosos bosques, por lo que también era común la utilización de la cornamenta de algunos animales o de reforzar con tendones o fibras vegetales maderas más livianas. El clima extremo de las Grandes Praderas hacía que se aprovechara cualquier madera que tuvieran a mano: se han encontrado arcos fabricados con nogal americano, olmo, sauce .. incluso los jóvenes indios fabricaban sus arcos con ciruelo o cerezo. Pero si hemos de elegir una madera como la más utilizada ésta es, sin duda, el Fresno (Ash en USA). También se han encontrado arcos fabricados con maderas que no son propias de aquellas latitudes, como el Osage o Bois d'arc (una madera muy apreciada por sus características y muy común en territorios del Norte de Estados Unidos), tal vez producto de trueques entre tribus o de viajes a territorios vecinos.

La madera se secaba o bien suspendiéndola sobre el fuego de cocinar de los tipis (adquiriendo una gran resistencia y siendo menos propensa a romperse) o



bien dando forma a la propia madera en el mismo árbol y dejándola secar durante todo el verano (el clima árido de la llanura realizaría un perfecto curado de la madera) para cortarla en los primeros días del otoño. Para curvar el arco,

solían engrasarlo y darle forma con los pies hasta que adquiría una forma reflex-deflex. Posteriormente, rebajaban los bordes y daban una forma elíptica a ambas caras del arco, siendo mucho más suave en la parte trasera. Este suave redondeo disminuye progresivamente hacia los tips, pero nunca se



aplana por completo. La parte delantera del arco muestra una forma mucho más pronunciada, aunque también se suaviza según nos acercamos a los extremos.

La forma del arco varía mucho, muchísimo, de unas tribus a otras (incluso hay importantes variaciones dentro de la misma tribu), por lo que no hay

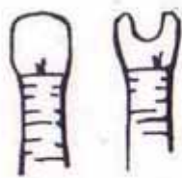
un único patrón. La empuñadura solía tener un grosor de 2" que se rebajaba hasta los $\frac{3}{4}$ " en los tips, y su longitud se podía acercar a las 7" mientras que las palas podían llegar a medir unos 2 pies de largo. En cuanto al ancho (desde una vista lateral) decrecía desde los $\frac{3}{4}$ " en la empuñadura hasta los $\frac{1}{2}$ " en los tips. La forma de éstos también variaba de una tribu a otra, encontrando (una vez más) importantes diferencias en el diseño.

Es importante mencionar que se han encontrado arcos "compuestos", realizados con combinaciones de varias maderas, pero lo normal es que los reforzaran con tendón, nervio o cuerno. Así mismo, también se sabe de arcos realizados exclusivamente con cuerno (considerados como "arcos medicina", "arcos sagrados"), pero estos casos eran realmente extraños debido, sobre todo, a la dificultad de encolar las diferentes partes. Los cuernos más utilizados eran los del Alce, los del Bisonte (de este también se utilizaban las costillas) y la Cabra de las Rocosas.

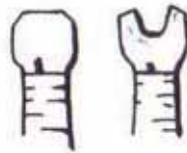
Solo es necesaria una cuerda, realizada con fibras o con tendones, para tener el arco completamente terminado. La cuerda más utilizada era aquella confeccionada con un nervio de la columna vertebral del bisonte que se limpiaba y se dejaba secar para, posteriormente, trenzarla; pero también se utilizaban los intestinos de los animales para la fabricación de cuerdas y, sobre todo, fibras vegetales (como las interiores de algunas árboles como el cerezo). Un claro ejemplo de lo dicho anteriormente, lo podemos encontrar en la colección Buechel, que tiene una amplia muestra de arcos Teton.



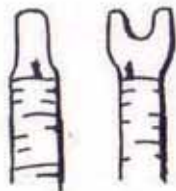
El fistmelle del arco, una vez montado, era de muy pocas pulgadas (tal vez para conseguir que fuera mucho más eficaz en cuanto a la transmisión de la energía), por lo que era común el uso de una especie de “protector de brazo” realizado en cuero duro.



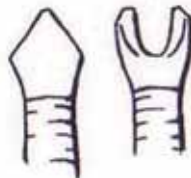
Sioux



Sioux



Sioux



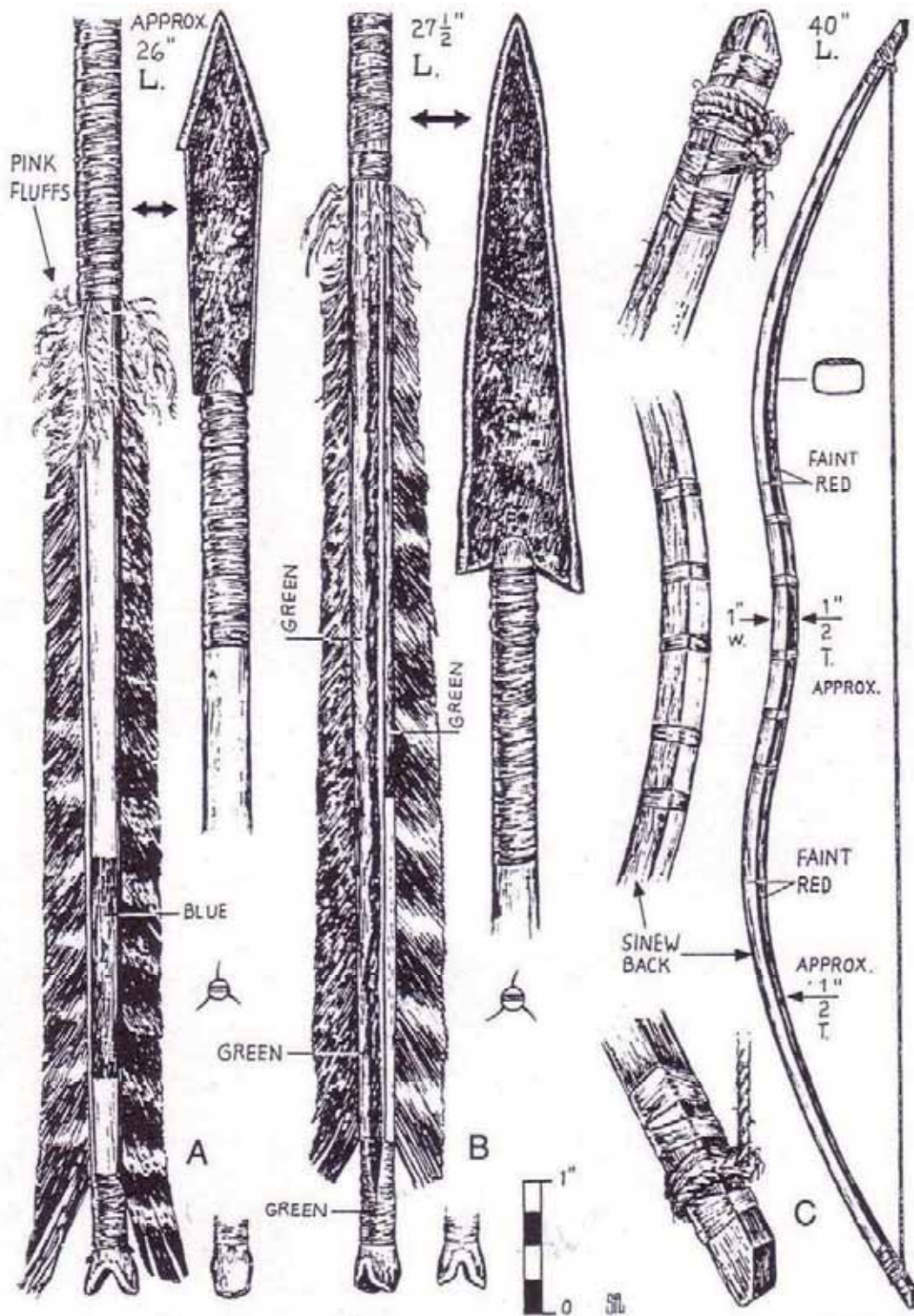
Sioux

Si el arco era una “obra de arte”, nos encontramos con otra cuando vemos las flechas que utilizaban. Tenían una longitud de 22-23” pulgadas aproximadamente y para su fabricación utilizaban cualquier madera que tuviera el calibre (entre 1/4” y 5/16”) y la rectitud deseada, aunque las más utilizadas eran el cerezo y el sauce. Las puntas solían ser de hueso (raramente utilizaban el metal, incluso después de la llegada del hombre blanco) y las plumas solían ser de águila,

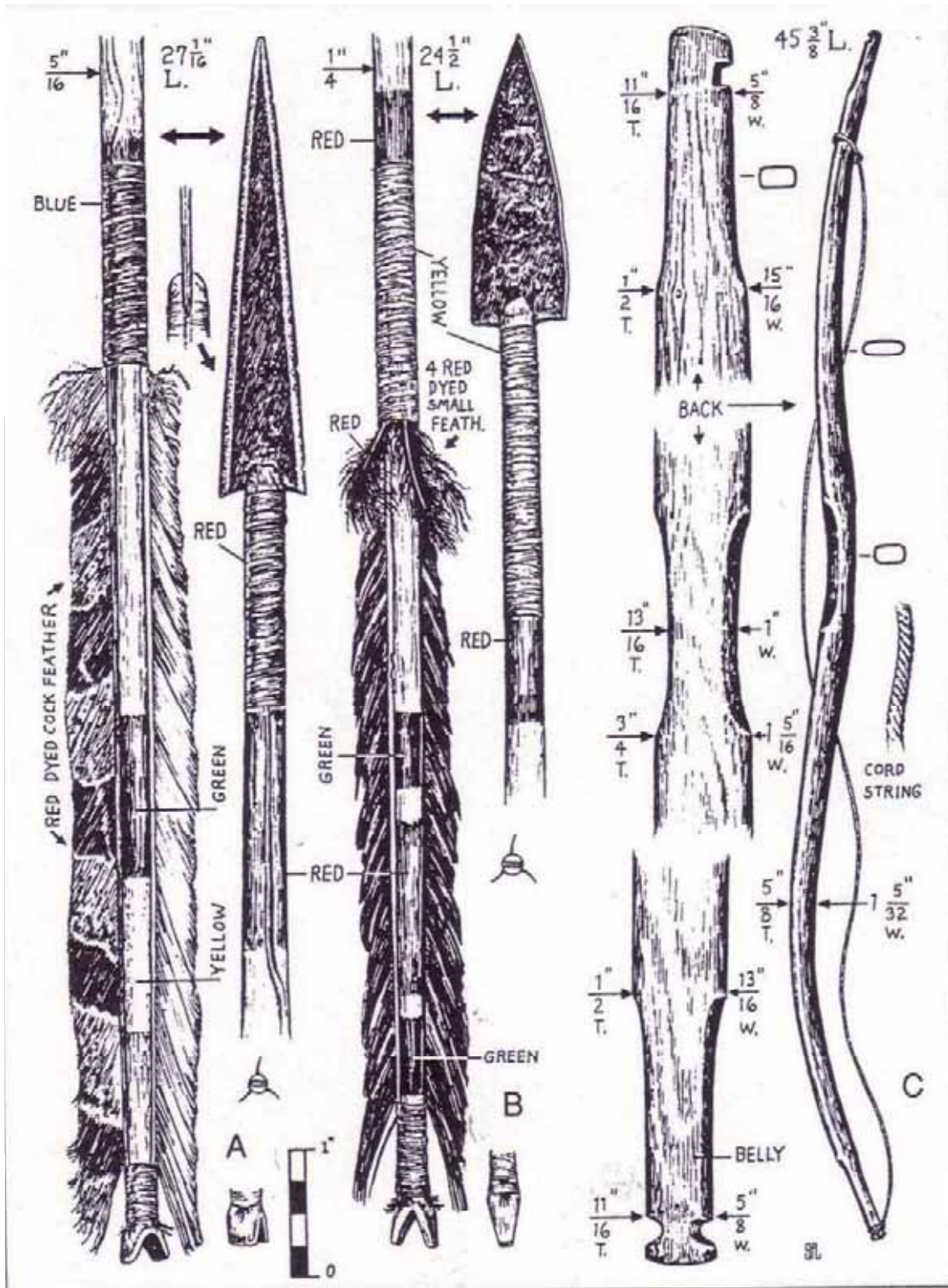
pavo, halcón o incluso de la gallina de las praderas. Dotaban a la flecha de un cresting tan personal como “sagrado” y también solían hacer hendiduras en la punta para facilitar que la sangre del animal brotase mejor. Lo que, además, diferencia las flechas de una tribu a otra es la particularidad de sus nocks, que raramente son iguales entre tribus distintas.

En cuanto al carcaj hay casi tantos modelos como arqueros indios y cada uno era tan personal como lo eran el arco o las flechas. La gran diferencia con respecto a otros arqueros (tanto a localización como a época) es que el carcaj estaba unido al porta arcos, para facilitar su transporte tanto a caballo como a pie. Esta es, sin duda, una de las señas de identidad más auténticas de los arqueros indios, especialmente en las Grandes Praderas.

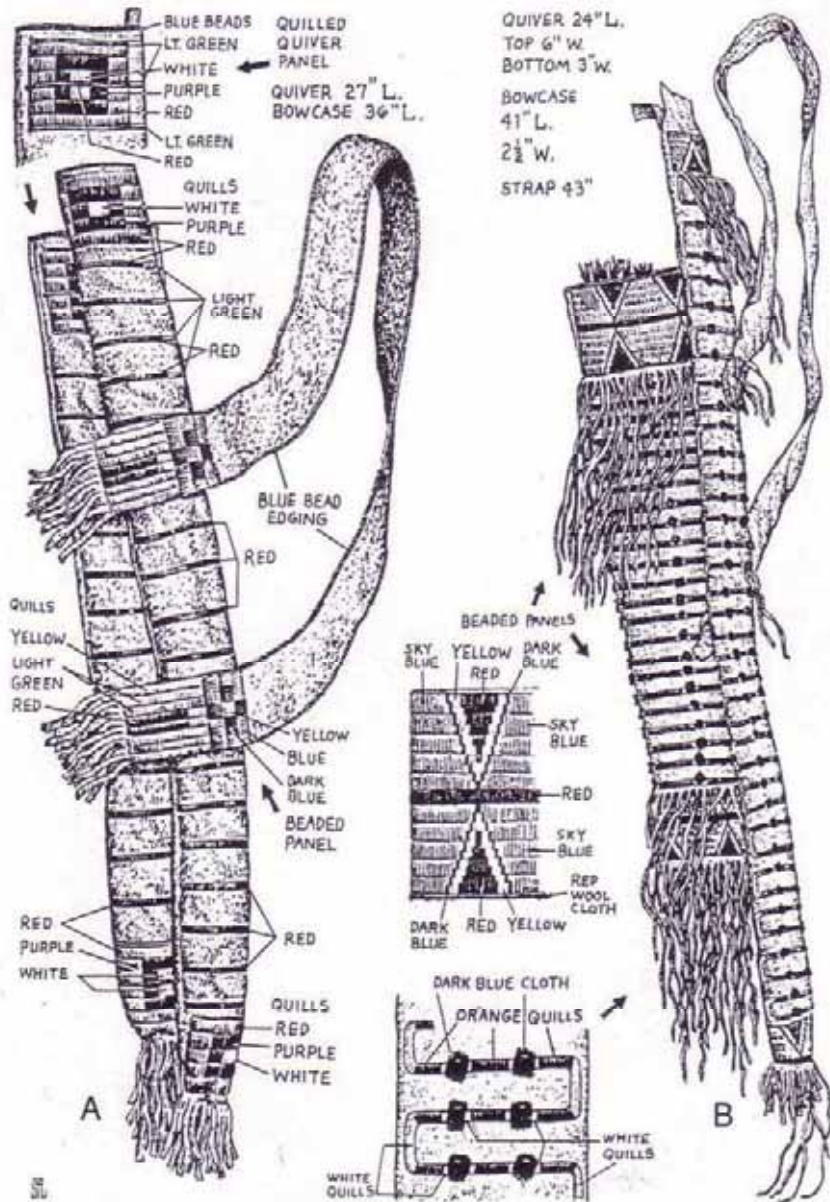
En las siguientes páginas se puede observar imágenes de todo lo comentado



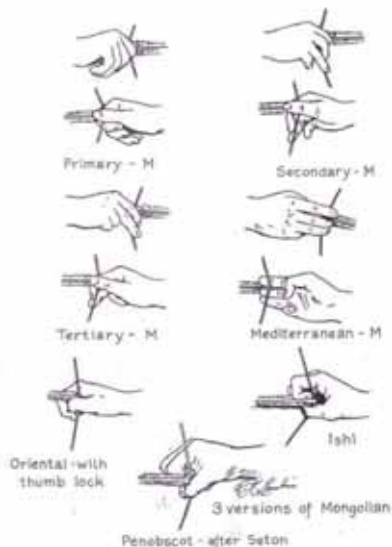
Sioux: A) Mixed turkey wing and tail feathers, split and glued, unusual steel point. (Milwaukee County Museum) B) Eagle and turkey feathers mixed, large iron point, belonged to Chief Crow Eagle of the Two Kettle Sioux. (High Desert Museum, Doris Swayze Bounds Collection) C) Sinew-backed hickory, wrap-on sinew nocks, wood stained red. (Panhandle Plains Historical Museum)



Sioux: A) Hawk and buzzard feathers split and glued, cock feather dyed red, two shaft grooves. B) Buzzard feathers split and glued, no shaft grooves. C) Hickory self bow, handle offset about 1 1/2" bow and arrows all belonged to Chief Crow Eagle and go with quiver and bowcase (next drawing) on the right. (High Desert Museum, Doris Swayze Bounds Collection)



Sioux: A) Quilled buckskin quiver and bowcase. (Field Museum) B) Beaded and quilled buckskin quiver and bowcase, dark blue cloth patches from U.S. Army uniform, belonged to Chief Crow Eagle. (High Desert Museum, Doris Swayze Bounds Collection)



En cuanto a la forma de tiro, era un tanto "peculiar": los indios no "disparaban como nosotros", ya que sus arcos no les permitían una apertura "total", por lo que se llevaban la mano de la cuerda o bien al esternón o bien al pecho. Las formas de anclaje eran variadas, tal y como pueden verse en esta imagen. Recordemos que el arco era, principalmente utilizado para la caza y siempre en cortas distancias, por lo que preferían la efectividad del disparo antes que la calidad del mismo (desde un punto de vista occidental y basándonos en la técnica de tiro que conocemos

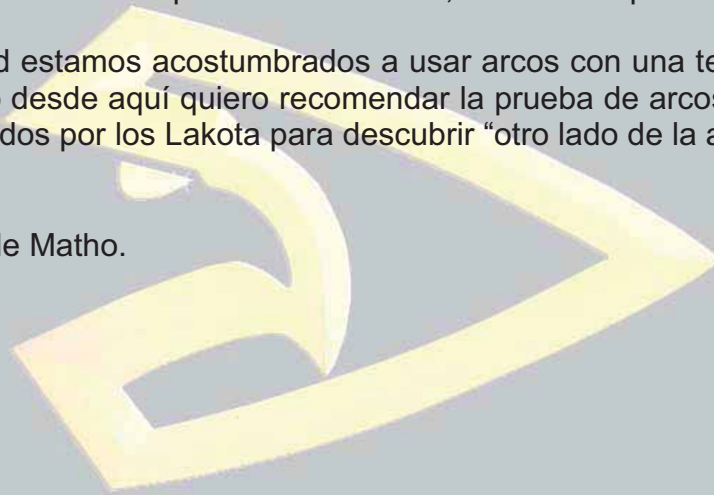
actualmente). Es fácil imaginar a un indio Lakota cabalgando a toda velocidad en medio de una manada en estampida y abatiendo de uno o dos disparos a su presa ... sencillamente, impresionante.

En cuanto a los jóvenes indios, solían recibir su primer arco y sus primeras flechas (con punta embotada) en cuanto eran capaces de salir a cazar pequeñas presas (pájaros, ratones, conejos ...), lo que solía ocurrir a la edad de 7 u 8 años, por lo que rápidamente empezaban a adquirir una destreza en el uso de este arma que continuaría a lo largo de toda su vida. Cuando llegaba el invierno y la caza se reducía al mínimo, solían ponerse en práctica algunos juegos, que servían al mismo tiempo de “entrenamiento” y para apostar entre los diferentes contrincantes; el más habitual era hacer pasar las flechas a un aro que lanzaban al aire.

Con la llegada del Hombre Blanco y, sobre todo, de las armas de fuego, el uso del arco disminuyó considerablemente pero jamás llegó a abandonarse por completo. Curioso es que mientras los indios adquirían armas de fuego, los americanos se interesaron por el uso del arco, un interés que aún sigue hasta nuestros días.

En la actualidad estamos acostumbrados a usar arcos con una tecnología muy avanzada, pero desde aquí quiero recomendar la prueba de arcos tan sencillos como los utilizados por los Lakota para descubrir “otro lado de la arquería”.

Abrazo de Matho.



Bibliografía.

“Making indian bows and arrows. The old way”, de Douglas Spotted Eagle.

“American Indian archery”, de Reginald Laubin.

“Bows and Arrows of the native Americans”, de Jim Hamm.

“The traditional bowyer’s bible”, de Jim Hamm.